

TESIS 1: Colonia, Conocimiento(s) y Teorías Sociales del Sur

Por Adrián Scribano¹

“[I] El defecto fundamental de todo el materialismo anterior -incluido el de Feuerbach- es que sólo concibe las cosas, la realidad, la sensoriedad, bajo la forma de objeto o de contemplación, pero no como actividad sensorial humana, no como práctica, no de un modo subjetivo. De aquí que el lado activo fuese desarrollado por el idealismo, por oposición al materialismo, pero sólo de un modo abstracto, ya que el idealismo, naturalmente, no conoce la actividad real, sensorial, como tal. Feuerbach quiere objetos sensoriales, realmente distintos de los objetos conceptuales; pero tampoco él concibe la propia actividad humana como una actividad objetiva. Por eso, en La esencia del cristianismo sólo considera la actitud teórica como la auténticamente humana, mientras que concibe y fija la práctica sólo en su forma suciamente judaica de manifestarse. Por tanto, no comprende la importancia de la actuación ‘revolucionaria’, ‘práctico-crítica’.”

Carlos Marx

Introducción

No hay razón para olvidar cuál es la clave de la “razón europea”: la práctica. No hay razón para obturar cuál es la estrategia central de la colonización del mundo: traducir la explotación en términos de una economía política de la moral. No hay razón para desestimar las astucias fundantes de la razón geopolíticamente centrada: acotar la conflictividad social al discurso. Estos tres ejes del “no-recuerdo” desapercibido instalado como “piso” cultural de unas ciencias sociales que se pretenden “críticas,” son los motivos del presente trabajo: *mostrar cómo se conectan clases sociales, plusvalía y saberes/conocimientos tecnológicos en la situación actual del capitalismo dependiente y colonial.*

Para lograr dicho objetivo se ha dividido el trabajo en dos partes: a) una donde se exponen algunos de los rasgos centrales de una manera de entender hoy las conexiones entre clases sociales y los procesos de expropiación excedentaria que involucran las diversas maneras de configurarse la plusvalía en la actualidad y b) otra, donde se presentan algunas de las aristas más relevantes de la articulación entre expropiaciones y los saberes/conocimientos que marcan el siglo XXI.

La pretensión es hacer evidente, al menos de manera preliminar, cómo se conectan los saberes/conocimientos realmente existentes en los enclaves de desarrollo del capital a nivel global, intentando muy sucintamente indicar tres notas que sirvan para la elaboración de teorías sociales del sur.

Como explicitación de los puntos de partidas centrales del presente texto debemos repasar sintéticamente cómo caracterizamos la situación actual de la sujeción colonial.

¹ Investigador Independiente del CONICET Centro de Estudios Avanzados Unidad Ejecutora Universidad Nacional de Córdoba Coordinador del Programa de Estudios de Acción Colectiva y Conflicto Social y Cordinador del Grupo de Estudios sobre Sociología de las Emociones y los Cuerpos Instituto Gino Germani UBA



Existen tres ejes de una misma cinta mobesiana que atraviesan dialéctica y helicoidalmente la situación actual del capitalismo a escala planetaria y regional: las prácticas de depredación de los bienes comunes, la elaboración de los mecanismos de soportabilidad social y los dispositivos de regulación de las sensaciones y la redefiniciones de la represión-militarización de las sociedades.

La textura vincular entre particularizaciones, individuaciones y localizaciones de la desigualdades se trama en el actual estado del *imperialismo*, la *dependencia* y la situación *colonial*. Como hemos sostenido en otro lugar (Scribano 2010):

a) Cuando existen en la tierra grupos sociales que centralizan la capacidad concentrada de imposición de las necesidades, deseos y acciones constituyendo una economía política de la moral que consagra las expropiaciones excedentarias, evitando así toda forma de prácticas autónomas, se esta frente a una modalidad de *imperialismo*.

b) Cuando existe una trama de relaciones ente territorios, naciones y estados que socializa los efectos destructivos de los procesos de acumulación de los activos ambientales, condicionadas (dichas relaciones) por el estado de los campos productivos de alta rentabilidad, estructuradas por medio de la conexiones de las clases dominantes globales, estamos frente a una situación de *dependencia*.

c) Hay *colonia* cuando hay segregación clasista detrás de murallas que contienen y reproducen los momentos de expropiación y desposesión, consagrados por la racialización de la relación entre colono y colonizado.

Es en este marco de la sujeción colonial donde se inscriben las alteraciones de las diferencias y jerarquías entre sujetos y grupos sociales en el sur global. Las formas elementales de las modulaciones de clase se pluralizan y concentran, se multiplican y agrupan en torno a las dialécticas de lo colonial re-construido como esquema de toda formación social².

Es en este contexto que lo que exponemos a continuación ha sido pensado e indagado bajo el convencimiento que la construcción de teorías sociales del sur, debe emprender de manera colaborativa y exhaustiva lo que aquí sintetizamos en pocas páginas.

1.- Clases, plusvalías y expropiación

“La vida genérica, tanto en el hombre como en el animal, consiste físicamente, en primer lugar, en que el hombre (como el animal) vive de la naturaleza inorgánica, y cuanto más universal es el hombre que el animal, tanto más universal es el ámbito de la naturaleza inorgánica de la que vive. Así como las plantas, los animales, las piedras, el aire, la luz, etc., constituyen teóricamente una parte de la conciencia humana, en parte como objetos de la ciencia natural, en parte como objetos del arte (su naturaleza inorgánica espiritual, los medios de subsistencia espiritual que él ha de preparar para el goce y asimilación), así también constituyen prácticamente una parte de la vida y de la actividad humana. Físicamente el hombre vive sólo de estos productos naturales, aparezcan en forma de alimentación, calefacción, vestido, vivienda, etc. La universalidad del hombre aparece en la práctica justamente en la universalidad que hace de la naturaleza toda su cuerpo inorgánico, tanto por ser (1) un medio de subsistencia inmediato, como por ser (2) la materia, el objeto y el instrumento de su actividad vital. La naturaleza es el cuerpo inorgánico del hombre; la naturaleza, en cuanto

² Hemos expuesto de diversas maneras lo que aquí se sintetiza. Los textos se podrán encontrar en las referencias bibliográficas al final del presente trabajo.



ella misma, no es cuerpo humano. Que el hombre vive de la naturaleza quiere decir que la naturaleza es su cuerpo, con el cual ha de mantenerse en proceso continuo para no morir. Que la vida física y espiritual del hombre esta ligada con la naturaleza no tiene otro sentido que el de que la naturaleza está ligada consigo misma, pues el hombre es una parte de la naturaleza”

Carlos Marx (énfasis nuestro)

Las clases sociales son el conjunto de posiciones y disposiciones de las relaciones sociales que emergen del entramado que se produce entre expropiación, “disfrute-desde-el-otro” y desposesión común. Estos tres momentos configuran los regímenes de dominación que instancian las modalidades particulares que cada formación social adquiere en un momento de la estructuración de las formas que toman las condiciones materiales de vida inscriptas en las diversas fases de expansión del capital. Al deshilar la totalidad compleja y dialéctica de las situaciones de clase en una geometría elaborada entre contingencia, acontecimiento y estructura aparecen las mediaciones invisibilizadas que le otorgan su carácter fantasmático y fantasioso.

Las clases sociales siempre están asociadas a un estado particular de las formas que adquieren las geometrías de los cuerpos y las gramáticas de las acciones. Los agentes sociales se aprecian y son apreciados como tales en el contexto de las diversas maneras que ellos mismos producen las distancias y proximidades que los relacionan. Desde dichas “ubicaciones” los agentes aprehenden, elaboran y formatean las estructuras cognitivo-afectivas que le permiten/imponen ocupar los lugares sociales que producen las relaciones por ellos sostenidas. Las diferentes posiciones y disposiciones arman unidades modulares que se constituyen como tales de acuerdo a diferentes rasgos estructurales de las distancias y ubicaciones producidas “en-el-tiempo” y “en-un-tiempo”.

La fisonomía de los rasgos estructurales es cambiante pero se refiere, de una manera u otra, a las modalidades particulares de expropiación, “disfrute-desde-el-otro” y desposesión común, que el capitalismo en su metamorfosis permanente se da a sí mismo como garantía de su reproducción.

La expropiación tiene por objeto las fuentes de energía corporal y social que producen valor y valorizaciones de los agentes, los objetos y las relaciones entre ellos. En el marco de la mercantilización de la vida, las relaciones de producción garantizan que se **expropie** a los agentes en una doble dirección: se “*embarga*” su energía corporal en el sentido que se la toma como garantía para la provisión de los límites mínimos de reproducción bio-social, y se les “*incauta*” su energía social en tanto se les quita las potencias de vinculaciones no mercantiles entre ellos. En la tensión entre embargar e incautar, entre embargado e incautado nace una de las fuentes de las posiciones entre colono y colonizado, particularmente en el sur global³. La expropiación es el eje del

³ “La innovación tecnológica está basada, para Marx, en la tendencia de la competencia a incrementar permanentemente la productividad del trabajo. Aquellas empresas que aumentan la productividad en relación con las condiciones medias de su sector obtienen una ganancia extraordinaria, por arriba de la ganancia media. La competencia es la presión, y la ganancia extraordinaria el acicate para la innovación tecnológica; pero son las diferentes condiciones de producción las que explican las ventajas que se manifiestan en el mercado. Aunque la productividad del trabajo puede aumentarse exclusivamente a costas de una mayor intensificación de la explotación de la fuerza de trabajo (...), Marx explica que las luchas sociales y la difusión de la tecnología van homogeneizando esta posibilidad, llevando a que el aumento de la productividad por la vía de las mejoras tecnológicas (...) se constituya en la norma de las sociedades capitalistas avanzadas (si se deja de lado el saqueo imperialista y las guerras, que son una fuente extraeconómica poderosa aún hoy en día). Por ello, y en esto Schumpeter sigue a Marx, el cambio



enclasmamiento en tanto prácticas de clase que posibilitan (y potencian) la naturalización de los lugares y condiciones de expulsión social.

El “disfrute-desde-el-otro” es uno de los artículos de fe más importantes de la trinidad secular de la religión colonial elaborada en base al solidarismo, la resignación y el consumo mimético. La estructura libidinal del capital se “arma” (en todas sus denotaciones) en el trípode de objetificación del otro, mediatización del otro y privatización de las pasiones. Las astucias de una economía política de la moral para individuos convierten a los mismos en objetos, generan la aceptación de sí como dispuesto para el consumo de otro y consagran a los procesos de constitución de objetos como “medidas” de los sujetos. Objetificar es poner en estado de reificación a los seres vivos (en especial a los seres humanos) elaborando su estatus de objetos que implica la cosificación de la vida. En la misma dirección el otro aparece como un medio para un fin: el “otro” es un medio para “mi” goce. Las cualidades del objeto que vuelto “simplemente” una cosa que pueda ser comprado, vendido y acumulado se traspa a la que tiene la potencia de comprar, vender y acumular cualquier objeto. Las prestaciones de disfrute del otro como objeto son constitutivas de las vías posibles para un “mi”, desanclado de todo otro tipo de relación que no sea la mercantil. Es en este contexto donde la condición *sine que non* del capitalismo hace su aparición: privatizar las pasiones para hacer del mundo de los hombres un mundo de cosas. La objetificación y la mediatización se da solo si se paga el precio de un goce que deja atrás las pasiones, dando paso a unas redes múltiples de mediaciones de disfrute. El buen colono - invirtiendo las prácticas religiosas anteriores- debe ganarse para perderse en un mar de sensaciones que no son más que objetos dispuestos para un disfrute, irreversiblemente fugaz e instantáneo: el colonizado es el primer objeto de dichas prácticas.

La desposesión común es el tercer eslabón de los rasgos estructurales que marcan las constituciones de las clases sociales. La base de toda expropiación y “disfrute-desde-el-otro” lo constituye la usurpación, expoliación y despojo de aquello que le es “común a todos los hombres” en un tiempo y espacio particular. Las relaciones sociales de producción se sustentan en una *sustracción* sistemática de los activos sociales y ambientales que realizan unos pocos grupos concentrados, que disponen de cuantiosos volúmenes de “poder-sobre” el planeta. Sustraer es una forma de desposeer a los otros de lo que les corresponde en común, por las vías aceptables y aceptadas del dulce comercio planetario. El “continuo” mobesiano de la sustracción es la *expoliación* en tanto fraude: las promesas incumplidas de una redención por el consumo mimético. Las formas sociales de los actos de heredad y des-heredad que se producen en la apropiación privada de lo común, son el resultado de la transmutación fantasiosa de la equivalencia entre lo que se quita y lo que se da⁴. Es en este marco que las bandas espiraladas que se

tecnológico es endógeno al sistema capitalista, puede ser explicado por su propia lógica interna, es un proceso acumulativo (evolutivo en términos schumpeterianos) y genera diferenciación entre aquellos que mejoran sus condiciones productivas por la innovación y quienes permanecen con las tecnologías anteriores. Marx también explicó que el aumento de la productividad del trabajo se daba, como tendencia, por la incorporación de cada vez más tecnología por unidad de trabajo vivo, de esta manera la industria capitalista desplaza fuerza de trabajo. Posteriormente, la teoría económica neoclásica y keynesiana siempre argumentó que los trabajadores desplazados por la tecnología en una empresa eran captados por otras que se abrían. Esto, que nunca ha podido ser resuelto estadísticamente, no considera las implicaciones sociales, familiares y personales de aquellos que quedan sin trabajo y deben buscar nuevos empleos; pero de cualquier forma es un argumento cada vez menos creíble frente a las actuales altas tasas de desempleo y subempleo.” (Foladori y Invernizzi 2009:286)

⁴ “Es crucial afrontar la posibilidad de que la producción de biocombustibles no contribuya a reducir los altos precios de los combustibles, pero si contribuya consecuentemente al alza de los precios de los alimentos. Se anticipa que los cultivos para biocombustibles solo serán costo-efectivos en el largo plazo si



producen entre sustracción y expoliación elaboran el acto inaugural de la colonia: el *despojo*⁵. Lo que es de todos es arrebatado bajo la cobertura del “como-si”; es decir, hacer de cuenta que se hace una cosa sabiendo que se hace otra. Arrancarle al común en nombre de una totalidad hipostasiada como derecho individual, es el acto visceral de poner al mundo a los pies del colono.

Se puede observar por lo expuesto hasta aquí como se van produciendo estas unidades modulares de posiciones y disposiciones en las relaciones sociales que llamamos clases sociales en base a la expropiación, el “disfrute-desde-los-otros” y la desposesión común. Dichas unidades son múltiples pero no infinitas, son construidas por las vinculaciones en las relaciones pero no creadas por el ojo observador a tabula rasa, son cambiantes pero operan en el marco de sus tensiones dialécticas, son a la vez producto y productoras en una genética reticular y espiralada. Es así que, las clases sociales son “tributarias” de una madeja condicional entre contingencia, acontecimiento y estructura. La contingencia se trama alrededor de las bandas múltiples que operan entre existencia (práctica) e incertidumbre, el acontecimiento adviene en la tensión permanente entre modelización epocal e indeterminación relacional; mientras que la estructura consiste en las tramas reticulares entre acontecimientos y contingencias que hilvanan y *pre-tensan* las existencias posibles.

Es en dicho contexto que las pluralidades de clases se pueden diagramar teniendo en cuenta las posiciones que emergen desde los lugares que los individuos y colectivos tienen respecto a los proceso de expropiación. En esta dirección, hace falta esclarecer cuáles son las formas y los contenidos que tienen las diversas maneras de cristalización de las apropiaciones excedentarias de sobretrabajo en la actual situación colonial. Una vez que se ha indagado como se instancian clase y expropiación, se puede comprender mejor el rol fundamental de los saberes/conocimientos “tecnológicos”⁶ en nuestras maneras de ver y sentir el mundo.

Es posible comprender la conexión entre la plusvalía obtenida del trabajo asalariado, la plusvalía ecológica⁷ y la plusvalía ideológica en tanto su “funcionalidad,” como dispositivos de acumulación por apropiación excedentaria.

Las maneras de ligar clases con las estructuras de expropiación radica en las madejas de cruces entre explotación del trabajo (en la metrópoli y en la colonia), la desposesión de los volúmenes de energía inscriptos en los activos ambientales y en el trabajo socialmente necesario para gestionar las sensibilidades. Las diagramáticas de clase en la actual colonia se encuentran en las expropiaciones excedentarias respecto a los cuerpos en trabajo, los bienes comunes y las políticas de las sensaciones.

transgénicamente se les remueven toxinas, contaminantes ambientales, y si se hacen más productivos y óptimos como fuente de combustibles.” (Acosta y Chaparro-Giraldo 2009:298)

⁵ “La biopiratería es una práctica mediante la cual investigadores o empresas utilizan ilegalmente la biodiversidad de países en desarrollo y los conocimientos colectivos de pueblos indígenas o campesinos para realizar productos y servicios que se explotan comercial y/o industrialmente sin la autorización de sus creadores o innovadores. Estos conocimientos sobre el uso de la biodiversidad e incluso las propias especies biológicas han sido patentados en diversas oficinas de propiedad industrial.” (Delgado 2004:1)

⁶ “Estas expresiones de euforia por solucionar problemas sociales mediante mecanismos técnicos no es algo nuevo, pero cada nueva tecnología implica nuevos impactos sobre las relaciones de clase y entre productores y consumidores.” (Záyago y Foladori 2009:59)

⁷ Somos conscientes que el uso que hacemos del concepto de plusvalía no es “estrictamente” lo que Marx escribió al respecto, en la actualidad hay diversas maneras de tematizar los resultados de la depredación de los bienes comunes, por ejemplo cuando se los expone como “Externalización de costos” en palabras de Wallerstein. “Los estados ofrecen a los empresarios la posibilidad de no pagar los costos de la reparación de daños causados por ellos a cosas que no son de su propiedad. [...] la ausencia de imposiciones al empresario, su capacidad de «externalizar» costos, es un subsidio de importancia considerable.” Wallerstein 2002: 75.



Plusvalía y trabajo asalariado

La metamorfosis del trabajo asalariado ha sido y es una de las claves del edificio capitalista. El centro analítico del lugar hermenéutico de la explotación del trabajo para comprender y transformar la economía política de la moral puede ser comprendido a través de la mercantilización del tiempo, el fetichismo de la mercancía y la alienación. Los procesos que giran alrededor de las conexiones entre la venta de la fuerza de trabajo, la mediación del dinero respecto a dicha fuerza de trabajo como mercancía y la valorización de ambos procesos en términos del tiempo en ellas implicados, involucra un nodo práctico de las relaciones de expropiación. En condiciones de ejercicio de la libre venta de la fuerza de trabajo el tiempo aparece como dinero y el dinero aparece como la medida del tiempo. Tiempo(s) y mercancía(s) se relacionan de diversas maneras, entre las cuales aquí queremos resaltar: la mercancía es tiempo consumido (“gastado”) del trabajador, es tiempo acumulado (expropiado) por el comprador de la fuerza de trabajo y es tiempo sintetizado en las cualidades religiosas de la mercancía reflejadas en el dinero. El tiempo hecho cuerpo, en la producción y reproducción de las “cualidades antropológicas” del trabajador, tiene en el dinero el alcahuete mediador de las marcas irrevocables de la captación excedentaria de su capital corporal, único bien por él poseído. El dinero, en todas sus formas, tanto como mediación, proceso de mediación y espejo de todas las cosas, se transforma en una de las claves de la plusvalía. El dinero (que expresa el tiempo) es la mediación imposible de una totalidad fallada que se orienta a suturar las diferencias entre deseos y necesidades. Las transformaciones profundas en la relación tiempo-espacio producidas en el siglo XX, expresan hoy modificaciones radicales en las relaciones entre tiempo(s), mediación(es) y expropiación(es). En la misma dirección, pero en otro momento de la explotación planetaria, es posible advertir que la expropiación excedentaria se realiza en el cuerpo del trabajador en tanto marcas corporales de las diferencias entre momentos de autonomía que este posee; tal rasgo se puede percibir, al menos en algunas de sus dimensiones, en las relaciones que el trabajador tienen con el resto de mercancías ofrecidas en su formación social.

Cuando la fuerza de trabajo se convierte en mercancía, el cuerpo del trabajador aparece como el campo de lucha por los volúmenes y sentidos de la expropiación y las fuentes de creación del capital. El cuerpo en tanto mercancía adquiere y se posiciona -como toda mercancía- a seguir el orden de las cosas y no de los hombres. En este punto la tensión entre seducción objetual del capital, resistencia potencial del explotado y los procesos de cristalización del plusvalor del trabajo dibujan una pintura del mundo que, como se insinuará más adelante, se conecta directamente con la plusvalía ecológica e ideológica. Este campo de tensiones implica la constitución estructural del mundo del capital como un mundo de objetos que -puestos patas para arriba y en condiciones de antropomorfización- desde sus “cabezas” comienzan a expresar los más extraños caprichos. Al devenir cosa en el mercado, el trabajador se expone y participa de los procesos de valorización de todas las mercancías mediados por el dinero. Las diferencias entre valor de uso y valor de cambio de la fuerza del trabajo, se expresan y hacen reales en la di-visión que anida en el propio trabajador como portador de su síntesis. Desde las raíces de dicha síntesis nace la variabilidad, metamorfosis permanente y contingencias de la explotación capitalista sobre ese objeto de deseo en el que se constituye el cuerpo de quien trabaja. En la misma dirección nace la mistificación (explicativa) que la economía política de la moral hace de la libertad de los que se relacionan, de una manera u otra con ese trabajo, y también (fundamentalmente) la necesidad “imperiosa” de quien trabaja de reconectarse con el



mundo de los objetos para saldar las distancias y proximidades de la di-visión que él mismo porta entre vendedor y consumidor de mercancías. En esa misma realización contradictoria se abre otro momento de la dialéctica de la explotación, inscripto en las relaciones de clase que los tipos de expropiación generan. Las distintas formaciones sociales que “actualizan” las convivencias entre los diversos modos de producción en el Sur Global, instancian (no exentas de contradicciones) los múltiples caminos de la expropiación que se elaboran y mutan de acuerdo a las situaciones de dependencia y colonialidad que en ellas se vive.

Por esta vía se hace perceptible el juego mobesiano entre enajenación, extrañamiento y alienación. Las consecuencias de las ventas de la fuerza de trabajo implican un conjunto de actos de cesión de las capacidades operativas de quién trabaja, de los ámbitos de autocontrol sobre “sí-mismo” y sobre los márgenes de reproducción de él mismo en tanto mercancía. En dicho proceso de cesión/endorso de las “capacidades” aludidas el trabajador vivencia la separación naturalizada con lo que produce, la distancia con su fuerza de trabajo como algo extraño a su propia fuente y con la totalidad del proceso de producción en el cual se inscribe. Es de esta manera que el trabajador se separa de sí mismo, de sus compañeros de trabajo y de las mercancías que produce, dando paso a un conjunto complejo y contradictorio de alienaciones. El capitalismo produce así un sujeto para sus objetos: el trabajo alienado. Desde las apropiaciones diferenciales de nutrientes hasta las configuraciones cognitivas-afectivas, desde las condiciones mínimas de reproducción del cuerpo hasta la estructura de las sensibilidades, aparecen como los campos de batalla por la expropiación excedentaria que *aseguran* al capital su continuidad, el equilibrio en el tiempo de la tasa de ganancia y los ajustes necesarios para cambios “pacíficos” en su matriz productiva. El trabajador, el trabajo, el desocupado y el consumo se resignifican (en tanto posiciones en clase), de acuerdo a las modificaciones estructurales de las maneras que, la mercantilización del tiempo, el fetichismo de la mercancía y alienación van sufriendo.

Uno de los rasgos centrales del capitalismo del siglo XXI lo constituye el haber trasladado a la generación de excedentes provenientes de los activos ecológicos y a las prácticas ideológicas parte de los procesos de expropiación, por vías más eficientes y sistemáticas que en los siglos anteriores, al compás de la modificación en los modos de producción y las alteraciones en las formaciones sociales que se dan tanto en el Norte como en el Sur Global. Es en este contexto que hoy, más que nunca, ocupan un lugar central las plusvalías ecológicas e ideológicas.

Plusvalía Ecológica⁸

Existe hoy una suerte de superposición entre la “clásica” plusvalía asociada al trabajo asalariado, una profundización de las diferentes formas de plusvalías operatorias y la transversal plusvalía ecológica. En Latinoamérica existen hoy diversas y profusas discusiones sobre el contenido, forma y reproducción de la sociedad capitalista basada en la plusvalía asociada al trabajo. Aquí nos queremos concentrar en las relaciones existentes entre la plusvalía operacional asociada al secuestro de los cuerpos y la plusvalía ecológica.

Por esta vía es posible observar los entramados que se entretrejen entre expropiación, depredación, coagulación y licuación de la acción. Todo ser social es un

⁸ Nuevamente aquí es necesario advertir sobre el sentido otro en el que re-tomamos del concepto de plusvalía para una tematización distinta, pero en la misma dirección sobre la depredación se puede revisar la idea de “acumulación por desposesión” de Harvey (2004) entre otras de sus publicaciones.



cuerpo que en ciertas condiciones de “operación”, dadas las características actuales del capital y la extracción del “plus de operación” que los aludidos cuerpos tienen, se constituye en el centro de la expropiación, que es en primer lugar de índole orgánica y luego de índole corporal como “locus” insubstancial de la subjetividades posibles. La actividad depredadora del capital se constituye en torno a la absorción sistemática de las energías “naturales” socialmente construidas en ejes de la reproducción de la vida biológica: agua, aire, tierra y formas de energía⁹. La dialéctica entre expropiación corporal y depredación se configura a través (y por) la coagulación y licuación de la acción. La tensión de los vectores bio-políticos se produce y reproduce en prácticas cotidianas y naturalizadas del “olvido” de la autonomía individual, y/o “evanescencia” de la disponibilidad de la acción en mimesis con las condiciones de expropiación.

Desde la perspectiva apuntada, se comprende que una de las cualidades de la situación imperial en la actualidad puede ser caracterizada por la lógica de expropiación corporal; a saber, unas formas de extracción de la plusvalía energética de cuerpos dispuestos en geometrías y gramáticas de las acciones para-los-otros en situaciones de dominación. En ese contexto la razón imperial se entrelaza con una racionalidad que se vuelve cáscara de la inacción mimetizada en la licuación (y coagulación) del movimiento. El estar para otro sin capacidad autónoma de acción facilita la captación, por parte de ese otro, de las tonalidades de la acción. Lo que sabemos del mundo lo sabemos por y a través de nuestros cuerpos, y si ellos permanecen en inacción lo que hacemos es lo que vemos, lo que vemos es como di-vidimos el mundo. En ese “ahí-ahora” se instalan los dispositivos de regulación de las sensaciones, mediante los cuales el mundo social es aprehendido y narrado desde la expropiación que le dio origen a la situación de dominación.

En estrecha relación con la expropiación de las energías corporales se encuentra la idea de plusvalía ecológica¹⁰. La mercantilización y apropiación unilateral de los excedentes energéticos implica al menos tres movimientos: a) la transformación de los

⁹ “Partiendo de que una persona en promedio requiere para vivir de unas 3000Kcal diarias de energía provenientes de los alimentos, se puede calcular un equivalente de azúcar (4Kcal/g) para así calcular la superficie de cañaveral necesario. De esta manera, suponiendo que 1ha de cañaveral produce en promedio 5ton de azúcar al año (Laine, 1998), se obtiene que sería suficiente para alimentar teóricamente a 18 humanos al año, a razón de 275kg de azúcar al año por persona. De aquí se deduce que serían necesarias 0,3Gha para alimentar a toda la población humana del planeta, lo que representa menos del 10% de la superficie apta para cultivo, de 5Gha, arriba mencionada. Sin embargo, cabe destacar que los valores de consumo humano calculados de esta forma deben tomarse como un promedio que puede variar de acuerdo a ciertos parámetros, como por ejemplo la situación socioeconómica regional, lo cual implica que mientras en un país rico la dieta comprende alimentos de lujo (carnes, quesos, jugos, café, etc.) que requieren de una mayor área de cultivo que la requerida para los alimentos básicos (granos), en un país pobre la dieta comprende principalmente tales alimentos básicos. Esto quiere decir que si tomamos en cuenta el parámetro de equivalentes de trigo (Gerbens-Leenes and Nonhebel, 2002) los habitantes de Etiopía se alimentan cada uno con 200kg de trigo al año, mientras que los holandeses lo hacen con 800kg.” (Laine 2008:72)

¹⁰ “En el procesamiento del alimento la nanotecnología apunta a varios objetivos. El más comercial posiblemente sea el de lograr que el consumidor elija entre colores y sabores, pero también se investiga la adición de nutrientes a los alimentos que permanezcan latentes hasta que el propio organismo los demande, convirtiendo al alimento en una suerte de medicina o suplemento nutricional inteligente. Las grandes corporaciones de alimentos están investigando y están presentes en el mercado, como es el caso de Kraft, Cadbury, Campbell, Carril, Heinz, Hershey, Nestlé y muchas otras (Miller y Senjen, 2008). La consultora Kaiser estimaba que se comercializaron 2,6 mil millones de dólares en productos de nanoalimentos en 2006 y la expectativa era de un crecimiento de más de siete veces hasta 2010. Uno de los apéndices del informe de Miller y Senjen (2008) presenta la lista de 106 alimentos, suplementos nutricionales, y materiales que entran en contacto con alimentos y agroquímicos que contienen nanomateriales y que ya están en el mercado.” (Záyago y Foladori 2009:62)



bienes comunes en un “puro” valor de cambio; b) el consumo depredatorio de los rendimientos de autonomía de dichos bienes; y c) el extrañamiento destructivo de los flujos energéticos en juego de las comunidades locales, en las cuales radican las fuentes de producción de los mismos. El fetichismo de la “naturaleza” es la escalera helicoidal que lleva a la explotación del planeta en tanto sistema económico-ecológico-político.

Los bienes comunes “privatizados” en su valor de cambio y como parte de la reproducción de los bienes privados basados en el trabajo acumulado, se transforman entonces en el eslabón central de reproducción del capital que se apropia del “trabajo de-la-naturaleza”. Las autonomías energéticas individuales y colectivas son expropiadas en lo que ellas hay de conexión con la reproducción de la vida del planeta y de sus propia existencias. El diseño, elaboración y reproducción de la vida en general, y de la vida de los seres humanos en particular se transforma en una enajenación de la mismísima potencia de sus rasgos genéticos, como lo atestiguan desde el “negocio de las semillas” hasta las afecciones-enfermedades provenientes del mortal cruce entre riesgo ecológico y pobreza. Por estas vías, una vez más, el capitalismo elabora una metamorfosis en tanto relación social de explotación y dominación. Los modos de localizar, organizar y distribuir los recursos ambientales, que implica la apropiación de los bienes comunes, producen “unas nuevas maneras” de expropiación excedentaria¹¹. Las geopolíticas de los bienes comunes, del conocimiento y de la explotación muestran mapas superpuestos donde se hace observable la distribución desigual (y destructiva) de la aludida expropiación que mantiene algunos, específicos y pocos modos de vida y sus relaciones sociales.

Las condiciones de sobretrabajo de los activos ambientales pueden comprenderse por los juegos indeterminados entre procesos de creación de vida, apropiación de los dispositivos de gestión de dichos procesos¹² y la mercantilización de los aludidos dispositivos¹³. Los procesos de creación de todo tipo de vida han sido y son sometidos a mapeos que involucran su identificación, clasificación, sistematización y disposición para su manipulación. La genética ha obtenido (y aún busca) las diagramáticas pormenorizadas que dan respuesta a cómo y en qué contexto la interacción ambiente/humano produce los componentes básicos para aparición de la vida. En el vértice obvio de este “conocer” la formación de los procesos generadores de las condiciones físicas de desenvolvimiento de los seres vivos, se localizan los dispositivos para su gestión. La apropiación diferencial de dichos dispositivos involucra procesos mercantilizables de los progresivos mapeos efectuados sobre la vida y conlleva la

¹¹ “En términos económicos, la última etapa de la cadena de valor posee la mayor relevancia. Los productos finales enriquecidos con nanotecnologías han generado una ganancia de 137 mil millones de dólares en el año 2007 y se espera que alcance los 2,7 billones de dólares en 2015. En tanto, los nanomateriales superaron los 678 millones de dólares de ganancia en 2007 y se espera que crezca a una tasa promedio del 20% hasta el año 2015. Por último, los nanointermediarios alcanzaron una ganancia de 9.800 millones en 2007 y crecerán a una tasa del 60% anual hasta el 2015.” (BET 2009:2)

¹² “...Los términos “verdadera naturaleza” o “calidad vital” nunca han sido definidos en un modo que pueda evaluado con métodos de laboratorio. Si la nanotecnología altera la “verdadera naturaleza” o la “calidad vital” de un producto o no, no puede ser determinado con métodos científicos porque esa es una cuestión de debate político.” (Lanzon, N.I, Kahl, J. and Ploeger, A. 2008:2, traducción propia)

¹³ “La nanotecnología ofrece a los productores el potencial de sacarle 'más jugo a su dinero'. Esta perspectiva de lograr más con menos es una atractiva propuesta empresarial. A medida que el tamaño de las partículas es reducida, la superficie relativa de la zona se incrementa, y debido a que la reactividad es una función de la superficie de la zona, esto puede llevar a alcanzar la misma cantidad de reactividad y/o bioactividad utilizando una menor cantidad de agente. Para obtener una determinada cantidad de material, si las dimensiones lineales de las partículas se reducen en un factor de x, entonces la superficie total se incrementa en un factor de x (Paull & Lyons, 2008).” (Paull 2010, traducción propia)



administración racional de las disponibilidades efectivas de control de esos mapeos¹⁴. Controlar las condiciones de producción y reproducción del planeta se concentra cada vez más en pocas "manos" y capacidades cognitivas. La genética "sustenta" el lugar básico y fundamental de las nanotecnologías creadas con la finalidad de una administración e intervención cada vez mas eficiente y eficaz en los procesos de la elaboración de la vida. Los saberes/conocimientos puestos al servicio de la profundización de la manipulación de la vida interviniendo sus procesos de creación, arman un conjunto de objetos dispuestos como mercancías en el mercado de los bienes comunes ahora apropiados por los monopolios del conocimiento, valorización (diferencial y desigual) de los "mapas" de la vida y las capacidades para su gestión¹⁵.

Lo que hemos denominado juegos indeterminados entre los rasgos analizados conllevan -entre otros resultados- a un exceso de trabajo de los activos ambientales involucrados, para lograr un equilibrio inestable de los volúmenes e intensidades de "gasto natural" que tenían en los estados anteriores. Las condiciones mínimas de reproducción de los estados de elaboración de la vida antes y después de su "manipulación/gestión," demandan un trabajo extra de sus componentes "acciones" ahora administradas por el capital global concentrado. La plusvalía ecológica nace, se reproduce y controla a partir del sobretrabajo exigido a los equilibrios realmente existentes entre (y de) los activos ambientales apropiados por el capital en sus propios procesos de producción de la vida. Ahora bien la extracción, gestión y manipulación del sobretrabajo de los activos ambientales anidados en los bienes comunes se conecta de modo directo con los procesos de manejo de la plusvalía ideológica, incluido en las formas sociales aceptables y aceptadas que la economía política de la moral habilita y/o obtura.

¹⁴ "Por ejemplo las interconexiones entre genes o la influencia del ambiente en el que vive el organismo parecen fundamentales en la expresión de los genes. Por lo tanto con el nivel de conocimiento actual resulta imposible prever todos los efectos de la inserción de genes extraños en el ADN de un organismo. De ahí la alta probabilidad de aparición de efectos imprevistos e indeseados así como de inestabilidades genéticas en los organismos modificados genéticamente. Ya son conocidos algunos casos de ambos efectos. Por ejemplo, en los últimos años se han detectado incertidumbres o errores en la descripción por las empresas de los genomas de la soja Roundup Ready, del maíz NK603 (ambos de Monsanto) y del maíz Bt11 de Syngenta (todos ellos aprobados para entrar en la cadena alimentaria). Por otro lado están apareciendo pruebas de que la mayoría de los eventos transgénicos aprobados en la Unión Europea presentan inestabilidades, como el caso del maíz Bt176 de Syngenta, del maíz MON810 de Monsanto (estos dos se cultivan en España) y del maíz Bt25 de Bayer CropScience". (Spendeler 2005:273)

¹⁵ "Si las nanotecnologías se constituyen en la plataforma industrial de una nueva revolución tecnológica, expandiéndose a todas las ramas, y si, como argumentamos antes, exhiben una fuerte tendencia a la reducción de la ocupación, entonces se dará lo que también Marx previó: la caída tendencial de la tasa de ganancia en el largo plazo, debido a la reducción progresiva del trabajo vivo que es, en definitiva, el único que produce valor. De manera que, contra la idea de Kondratiev de que los ciclos del capital ocurren cada 50 o 60 años con fases de auge y de depresión, nos encontraremos con ciclos cada vez más cortos, donde las fases de depresión predominen en duración, espacio e intensidad. Sin embargo, en el corto plazo, y en el momento en que nos encontramos, las nanotecnologías pueden constituirse en una tabla de salvación para muchos capitales. Marx fue enfático en afirmar que la crisis es uno de los mecanismos más eficientes en recuperar la caída de la tasa de ganancia del capital. En la medida en que se esfuman miles de millones de dólares de acciones de las empresas, se reduce el valor del capital constante movilizado por el capital, de manera que la proporción de las ganancias en relación al capital invertido, es decir, la tasa de ganancia, vuelve a aumentar y pone a las nuevas tecnologías en un contexto ideal para convertirse en caballito de batalla del capital para retomar la hegemonía social que la crisis le hizo perder." (Foladori y Invernizzi 2009:289)



Plusvalía Ideológica

Las formas actuales que han adquirido los mecanismos de soportabilidad social y los dispositivos de regulación de las sensaciones, implican fundamentalmente en el Sur Global la construcción de una religión colonial que pone en relación consumo mimético, solidarismo y resignación. En el juego contradictorio entre Fantasmas y Fantasías sociales, la aludida religión opera desde la aceptación desapercibida de una sociodicea de la frustración, que va “moldeando” las prácticas ideológicas postuladas por las modificaciones en la economía política de la moral. Las tensiones que se producen entre los mecanismos de obtención de la plusvalía salarial y ecológica son administradas por la razón capitalista en términos del manejo de las sensibilidades sociales. En este contexto emerge una de las aristas centrales del capitalismo del siglo XXI: las transformaciones en la configuración de la plusvalía ideológica. En, por y a través de ella, el capital convierte y traduce a las políticas de las emociones de las formaciones sociales, en objeto mercantil y carril privilegiado por donde se mercantilizan los objetos. Las conexiones entre los nudos cognitivos-afectivos de las estructuras de sensibilidades, las políticas de los cuerpos (marcadas por las consecuencias de la plusvalía salarial) y las políticas de las emociones son objeto de valorización y mercantilización, desde donde emerge un sobretrabajo socialmente necesario para “suturas” eficientes y contingentes de las contradicciones y grietas a la aceptación social de la explotación. Las condiciones sociales de realización de la pretensión de totalidad de las formaciones sociales, están amarradas a los resultados de la eficacia del fetichismo y alienación que trae aparejada la expropiación de los excedentes del trabajo. Las creencias sociales en tanto resultado del conjunto de prácticas sociales que anidan en las sensibilidades, devienen mercancías que demandan un trabajo sistemático de la sociedad del cual el capital se apropia y administra.

Los resultados sociales de las interacciones necesarias para elaborar y compartir creencias "naturalizadas" y "naturalizantes" respecto al mundo, la vida y los seres vivos han sido y son objetos de mercantilización. Dichos resultados sociales comparten los rasgos de estructuración de toda práctica ideológica, donde se cruzan e hilvanan con las sensibilidades sociales. Las exigencias de verosimilitud, adecuación de expectativas y condiciones de realizabilidad son tres de los ejes por donde se vectorializa el sobretrabajo de una formación social, para sostener los saberes de fondo que la "mantiene unida" en el contexto de sus divisiones de clases. Las sociedades, en y por las interacciones de sus individuos y clases, elaboran mecanismos de valorización diferenciales de las prácticas que implican sus creencias básicas, otorgando a ellas grados diversos de ajustabilidad a lo real por ellas mismas elaborado. Así, la verosimilitud de una mirada sobre el mundo es evaluada respecto a la eficacia de la misma de enmarcar lo reproducido por ella. Los componentes cognitivos-afectivos de los parámetros de evaluación de verosimilitud anidan en los complejos procesos de elaboración de percepciones. El conjunto de las creencias sociales se naturalizan, en base a su capacidad de manejo de los volúmenes específicos de la adecuación a (y desde) las expectativas que ellas involucran. Las creencias tienen incorporadas un conjunto de standards para sopesar las proximidades y distancias relativas entre las explicaciones que ellas proveen sobre el hacer socialmente aceptables, los medios disponibles para performar la acción y las "metas" aceptadas de las acciones posibles. Las creencias implican también una comprensión social de sus propias condiciones de realización basadas en las aceptaciones contradictorias de las condiciones materiales de existencia desde y donde ellas emergen. Las formaciones sociales comportan las tensiones entre las sociabilidades habilitadas desde las pugnas entre (y de) clases,



afincadas en las condiciones diferenciales de realización de creencias que dichas situaciones conflictuales conllevan. En la situación actual de dependencia y colonialismo el capital encuentra en la mercantilización de los procesos descriptos uno de los nodos centrales de sus prácticas de expropiación y depredación. La apropiación de los "esfuerzos" colectivos por generar, reproducir y circular creencias clasistamente aceptables, se transforma en la arena de valorización de miradas del mundo que deben pagar el precio de su homogeneidad como clave de su reproductibilidad; así los saberes/conocimientos/afectos que componen las creencias devienen mercancías y los procesos que ello demanda constituyen la base de la realización de su plusvalor. Lo socialmente creíble, conocible y sensible demanda un exceso de adecuación a la mercancía creada que dispara nuevos y más complejos procesos de valorización.

Entre otros aspectos de este proceso de elaboración, extracción y concreción de la plusvalía ideológica es importante destacar las múltiples redes de valorización que atan en la situación actual del capitalismo a los "mercados" del espectáculo, las sensibilidades, las prácticas del mercado del entretenimiento, las creencias con el avance de los procesos de control y gestión de las prácticas ideológicas encarnadas en las "nuevas tecnologías", el marketing y la planetarización de las comunicaciones.

En este marco es prioritario subrayar como el objetivo sistemático de los mass-media en construir una co-producción mediática del presente continuo, forma parte del entero proceso de elaboración de la plusvalía ideológica que se efectiviza en las relaciones entre consumo, producción y reproducción de la sociedades coloniales y dependientes. Además hay que dejar claro que este enfoque elimina la polarización (sistémicamente cómplice) entre pura manipulación mediática y libertad de elección de los sujetos; el espejo-cámara se apropia del plus de la narración mediática del poder de los medios.¹⁶ Las apropiaciones excedentarias del plus de las capacidades de construir sensibilidades se sostienen en la naturalización de la imposibilidad de su modificación. El excedente de las narraciones mediáticas se concreta en el espacio modelado por las distancias (y proximidades) entre visiones y miradas que se construyen en la co-producción de las escenas mass-mediáticas. Estas maneras excedentarias se experimentan justamente en las diferencias suturadas entre fantasmas y fantasías. Del conjunto de energía corporal y social necesario para la reproducción individual y colectiva, es extraído el plus narrativo-práctico que implicaría la construcción de visiones individuales y colectivas. Desplazándolo, dicho plus, hacia múltiples miradas que, en su borrosidad, quedan adheridas a la presencia paralizante del sinestésico juego del presente continuo de vivir la vida de otro a través de lo mass-mediático como puerta privilegiada del disfrute. Por ello el juego de superposiciones de sensaciones se pone al servicio de una vida vivida como "un-siempre-así" y el "rol" de los mass-media es "*hacerme-vivir-a-través-del-otro*". Las creencias que son objeto de mercantilización en términos de su proceso de elaboración se inscriben y sustentan en las construcciones de las políticas de las emociones que, al estar ligadas a las políticas de los cuerpos, traducen y re-traducen los resultados de las sucesivas expropiaciones.

Tanto la plusvalía ecológica como la ideológica pueden ser pensadas en términos de "actos del capital" como formas de generar ganancia, en, por y desde el plusvalor.

¹⁶ "... ya no se genera plusvalía mediante la sola energía física, sino también –con mayor intensidad cada día – mediante la energía mental. Esta energía mental no ha de entenderse, claro está, tan sólo como la que puede gastar la tecnocracia de la "racionalidad" capitalista (en el sentido de Baran), sino también, y principalmente como la que gasta diariamente cualquier individuo medio dentro del capitalismo que viva en la creencia, específicamente ideológica, de que el mundo es "esencialmente" un mercado: en su estructura instintiva, diría Marcuse, está instalado un freno poderoso contra todo impulso por destruir la concepción del mundo en tanto mercado, o más simplemente dicho, para colaborar en la revolución contra el capitalismo." (Silva, 1984: 251)



Las condiciones sociales de la “naturaleza” y las “sensibilidades” como consecuencias del trabajo social “acumulado” implican, al menos, dos consecuencias: que aquellas no son mas naturaleza y sensibilidades (tal como pueden ser pensadas antes de su actual rol en la producción de valor y de ser mercancías) y que por la propia intervención del capital se han antropomorfizado en tanto productoras de ganancias. Ambas (ecológica e ideológica) se traman alrededor de la metamorfosis de uno de los centros privilegiados de la concreción de plusvalor: la expropiación energética. Expropiación que sustenta en una doble vía la plusvalía salarial, por la expropiación de las energías corporales y sus umbrales en tanto condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo; y por la expropiación de las condiciones sensitivas de producción de las condiciones cognitivas-afectivas del trabajador. En este sentido las “super ganancias” ecológicas e ideológicas no son solo un resultado de la acción del capital en su tarea de crear y acumular plusvalía “desde-el-trabajo” sino que también se transforman en su “condición de posibilidad” en el contexto actual de su propia expansión colonial¹⁷.

Es en este punto donde el análisis de los regímenes de saberes/conocimientos en donde se “asienta” la actividad colonial en la actualidad deviene espacio privilegiado de análisis social.

II.- El conocimiento colonizante: ejemplos y algunas notas introductorias

“Aplicar las tecnologías más avanzadas a la solución de tantos problemas como la humanidad tiene en muchos campos es también un asunto de nuestro tiempo que tenemos que afrontar. En la época de los antiguos navegantes, Portugal y España nos destacamos en el campo de los descubrimientos geográficos. Con este centro, manifestamos ahora la voluntad de contribuir a dibujar el nuevo atlas del futuro”, concluyó Rodríguez Zapatero.” Zapatero en la inauguración del Laboratorio Internacional Ibérico de Nanotecnología (La Nación, lunes 20 de julio de 2009)

El mundo y el "estar-en-el-mundo" se traman desde y con las regulaciones de las sensaciones. Las formas de los esquemas cognitivos-afectivos que constituyen la aludida regulación "se-hacen" en una disposición moebesiana entre percepciones y emociones. Hoy las "zonas de modelización" de las sensibilidades están atravesadas por los resultados de los saberes genéticos y nanotecnológicos provenientes de la

¹⁷ Es probable que también aquí se re-hilvanen las consecuencias de la técnica, el trabajo, la depredación y lo que W. Benjamin pensó como “estética de la guerra”. “La estética de la guerra actual se le presenta de la manera siguiente: mientras que el orden de la propiedad impide el aprovechamiento natural de las fuerzas productivas, el crecimiento de los medios técnicos, de los ritmos, de las fuentes de energía, urge un aprovechamiento antinatural. Y lo encuentra en la guerra que, con sus destrucciones, proporciona la prueba de que la sociedad no estaba todavía lo bastante madura para hacer de la técnica su órgano, y de que la técnica tampoco estaba suficientemente elaborada para dominar las fuerzas elementales de la sociedad. La guerra imperialista está determinada en sus rasgos atroces por la discrepancia entre los poderosos medios de producción y su aprovechamiento insuficiente en el proceso productivo (con otras palabras: por el paro laboral y la falta de mercados de consumo). La guerra imperialista es un levantamiento de la técnica, que se cobra en el material humano las exigencias a las que la sociedad ha sustraído su material natural. En lugar de canalizar ríos, dirige la corriente humana al lecho de sus trincheras; en lugar de esparcir grano desde sus aeroplanos, esparce bombas incendiarias sobre las ciudades; y la guerra de gases ha encontrado un medio nuevo para acabar con el aura.” (Benjamin 1994:56)



investigación aplicada a la valorización del capital y eje central de las plusvalías ideológicas respecto al mundo hecho cuerpo. El punto de partida/llegada de la socialización de los conocimientos vueltos saberes de mundo tiene en las sensibilidades sociales su superficie de inscripción privilegiada.

Una de las facetas más complejas de las formas sociales de la situación colonial es el carácter y juego de aparición y emergencia de los saberes/conocimientos: no hay en los conocimientos genéticos ni en los “nanos” nada que no responda a una “micro-historia” y a una “macro-historia” de su realización¹⁸. Existe pues una macro-historia de las disciplinas científicas en los cuales son desarrollados, de las tecnologías socialmente necesarias para su “aplicación” y de las estructuras académico-sociales en las cuales se han inscripto los financiamientos de los dos rasgos anteriores. Es decir, no se pueden analizar las geopolíticas del conocimiento sin las condiciones sociales de producción del surgimiento, selección, producción y reproducción de dichos conocimientos “en-los-centros” y su expansión “en-las-periferias”¹⁹.

Una de las características básicas de la expansión del capital es “escamotear-zigzaguar” las conexiones entre producción de sentidos, conocimientos y saberes espiraladamente articuladas con la valorización y mercantilización de la vida, en términos de nodos de expropiación y depredación. Conocer para dominar y colonizar el mundo al servicio de la humanidad, parte de las definiciones básicas que la economía política de la moral proporciona en imbricación directa con las prácticas concretas de ese régimen del conocer²⁰.

Las formas sociales del conocimiento del entorno se reorganizan a partir de las consecuencias directas del conocer (tecnológico) el mundo que hace los mundos posibles de habitabilidad global. Sabemos sin conocer sobre las condiciones tecnológicas de reproducción de las condiciones de posibilidad de las existencias posibles. Todo el esfuerzo de mercantilización está puesto en la valorización de las mediaciones necesarias para la intervención autoreproductiva de los límites de expansión del capital en las zonas de operatividad “en-riesgo”²¹. Saber no implica manejo alguno de las prácticas del conocer sino de los standars básicos que minimizan los achicamientos de horizontes de acción de habitabilidad del mundo. Las habilidades necesarias para la lectura de “códigos” de interpretación de los standars de adecuación

¹⁸ “El área de las nanotecnologías es reciente y pluridisciplinaria. A nivel mundial, se encuentra en una etapa de acumulación de conocimiento y generación de innovaciones en función de un conjunto de potenciales aplicaciones. Dado el nivel científico alcanzado en el tema, **la Argentina se encuentra bien posicionada ante este nuevo paradigma productivo.**” (BET 2009:1, negritas nuestras)

¹⁹ “La Secretaría de Planeamiento y Políticas del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva promueve como áreas estratégicas la biotecnología, la nanotecnología y las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), para la consolidación de plataformas tecnológicas de alto nivel. En cada una de estas áreas, es prioritario desarrollar capacidades de investigación aplicada y desarrollo de nuevos productos y servicios tecnológicos estrechamente vinculados al sector productivo y social.” (BET 2009: 1)

²⁰ “Las nanopartículas y las nanoestructuras han sido parte de la naturaleza y de la vida por millones de años; no obstante, la habilidad de los humanos para trabajar, medir y manipular a nivel de nanoescala dichas estructuras a través de disciplinas como la física, química y biología, es relativamente nueva.” (BET 2009:1)

²¹ “En segundo lugar, la introducción de los cultivos transgénicos en la agricultura se está realizando sin las medidas de precaución imprescindibles dado el nivel de incertidumbre que los rodea. Los impactos ambientales y sobre el resto de la agricultura, como la contaminación genética, la pérdida de biodiversidad agrícola y silvestre, la aparición de plagas más difíciles de controlar, la dependencia cada vez mayor hacia los agroquímicos, entre otros productos, se hacen cada día más evidentes. Impactos que repercuten indudablemente sobre la seguridad alimentaria e hipotecan el futuro de la agricultura.” (Spendeler 2005:279)



de las mercancías a la reproductibilidad posible se transforman en si mismas en parte de los límites aludidos y también en mercancía desde donde, en su estados de acumulación producen y cristalizan plusvalor ideológico²². En esta dirección, lo genético y “nano” son parte constituyente de la producción de las violencias epistémicas y simbólicas que operan sobre las tensiones de los horizontes de los posibles mundos hechos cuerpos, como "naturaleza" y "naturalización".

Si se analizan las conexiones de la geopolítica del conocimiento “realmente existente” que “están-por-delante” de las articulaciones a nivel global de las empresas de carácter multinacional, se observa claramente como la ingeniería genética y nanotecnología están sustentando las cadenas de valor asociadas a los enclaves productivos de mayor rentabilidad²³.

Existen al menos tres de estos enclaves que dado su carácter mundial, su alto impacto en los países del sur global y fuerte exposición mediática sirven de situaciones paradigmáticas (y ejemplificadoras) de las redes que se urden en la situación actual de la aludida geopolítica: la así llamada re-comodificación de los sistemas productivos dependientes, las industrias automotrices y los negocios del cuidado personal (y hogareño).

Un primer y paradigmático hilo de la madeja de la exploración, extracción, producción y comercialización de los bienes que se denominan commodities lo encontramos en la soja. Sólo para mencionar algunos de los procesos que en este enclave se efectivizan debemos recordar que: a) la semilla de soja se altera genéticamente para lograr mayor rinde lo que significa un aporte importante de tecnología y conocimiento pero de relativa facilidad de apropiación por los productores más allá de su tamaño y ubicación, b) la tecnología de siembra es el segundo eslabón del proceso que está vinculado, por un lado a los procesos industriales de las maquinarias necesarias, y por otro lado a la producción de los combustibles, c) el tercer componente del proceso es el uso de agro-químicos que se articula con la industria petroquímica y con la investigación genética, d) la cosecha es otro eslabón que implica nuevamente la industria metalmecánica y la industria automotriz como demandantes de investigaciones en física de los materiales y su correlato en avances “nanos”, e) los sistemas de conservación y comercialización asociados a la investigaciones sobre el plástico y de “conservantes” y f) el uso como materia prima por ejemplo para la industria alimenticia humana, el uso como bio-combustible y el uso en las cadenas más próximas del negocio agropecuario, como por ejemplo en tanto alimento para animales, donde hay gran incidencia de la investigación de materiales, genética y nano.

El segundo de los casos ejemplificadores lo encontramos en la industria automotriz; este es en apariencia menos complejo en sus procesos de integración vertical y horizontal, pero una vez que se produce un acercamiento al mismo se puede observar la multiplicidad de aristas que implican. Los conocimientos sobre extracción de minerales, la ingeniería de materiales, la robótica, el diseño de maquinarias para el ensamblado, la industria del plástico, la tecnología de las comunicaciones y la

²² “La nanotecnología está fuertemente dinamizada por la investigación científica, al punto tal que la transición en la cadena que involucra a la ciencia–tecnología–innovación es muy rápida. Se trata de un campo intensivo en ciencia, donde también tienen protagonismo los saberes previos de los actores, que ajustan y afinan las búsquedas de nuevo conocimiento.” (BET 2009:2)

²³ “Algunos trabajos pioneros en la relación entre nanotecnologías y alimentación argumentaron que los problemas sociales y económicos no derivan de la escasez o atraso tecnológico, sino de las relaciones sociales de producción (ETC, 2004; Scrinis y Lyons, 2007; Miller y Senjen, 2008), y mostraron la creciente dependencia de los productores y consumidores respecto de las corporaciones productoras de insumos agrícolas y alimentos procesados que esta nueva revolución industrial implica.” (Záyago y Foladori 2009:57)

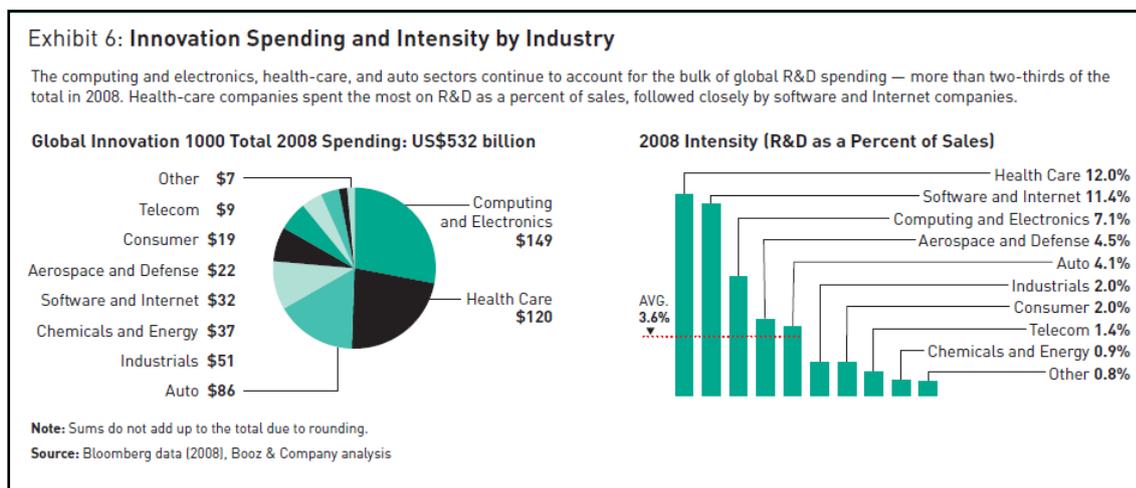


electrónica, la tecnología en la óptica y cristales y la investigación en combustibles, son algunos de los eslabones más evidentes de la multiplicidad de conocimientos socialmente necesarios para fabricar un auto en uno de los sectores más persistentes del capitalismo del siglo XX.

Los negocios del cuidado personal y hogareño son el tercer enclave en situación paradigmática. Entre los miles de productos que se elaboran y los cientos de compañías que los producen y los comercializan se “pierden” el volumen y reticularidad de los conocimientos socialmente necesarios para su concreción. A diferencia de los dos ejemplos anteriores este “sector” tiene acentuada una particularidad: su alta y necesaria adecuación al mercado. Es un conjunto de cadenas de valor basadas a la vez en tecnologías muy conocidas y en el desarrollo permanente de tecnologías que le permite una gran adaptabilidad a la demanda local.

Estos tres enclaves paradigmáticos no solamente se conectan entre ellos, al menos en algunos de los puntos de la red, sino que están atravesados por el marketing como un componente básico de la expansión del capital a nivel global. Si bien esta actividad fundamental de exposición de las formas “finales” de agregar valor a un producto implicó e implica conocimiento aplicado, aquí solo se quiere enfatizar su carácter de articulador necesario en el proceso de mercantilización total de la vida. Un ejemplo simple, lo constituye el *fijador de cabello* donde interviene tanto la industria petroquímica, como los commodities y los negocios del cuidado personal; pues su producción depende de los “residuos” de uno de los enclaves que se usan como insumo en el otro y como producto final en el tercero. Pero que sin el marketing como proceso de creación y construcción de su “utilidad” respecto a la demanda particular, no existiría.

Uno de los indicadores posibles de estos cruces y tramas entre enclaves productivos y aplicaciones de saberes/conocimientos lo constituye la inversión(s) en investigación y desarrollo que realizan las grandes empresas a nivel global.



Fuente: Jaruzelski, B y Dehoff, K (2009)

Los sectores que reciben más inversión son los que a su vez aumentan las articulaciones transversales entre depredación de los bienes comunes, desarrollo tecnológicos, políticas de las sensibilidades y administración de la vida. Es en esta dirección que se puede entender cómo:

“En este nuevo contexto, la interrelación entre el orden económico capitalista y el poder político han amplificado hasta extremos inauditos la dominación del mundo. Esta dominación se legitima invocando una nueva autoridad inapelable: los saberes científico-técnicos y sus beneficios económicos, sociales e individuales. La convergencia profunda de las tecnologías de la información con la genética y la biotecnología, la nanotecnología y las ciencias del conocimiento, las llamadas NBIC (Nano-Bio-Info-Cogno) han devenido al máximo exponente de dicha autoridad y sus ingentes beneficios. Tal y como señalaba a principios del nuevo milenio el informe estadounidense de Mihail Roco y Willian Bainbridge (2002): "Converging technologies for improving human performance. Nanotechnology, biotechnology. Information technology and, Cognitive science", las tecnologías convergentes suponen la mayor revolución de todos los tiempos ya que, entre otras cosas, como anota Adolfo Castilla (2008), permitirá a los individuos expandir sus habilidades de conocimiento y comunicación, aumentar sus capacidades físicas, mejorar su salud, aumentar las capacidades de entendimiento social, la seguridad y, por supuesto, mejorar la productividad y el crecimiento económico. En esta misma dirección, aunque un poco menos entusiasta respecto a las implicaciones económicas y sociales, se pronunciaba el posterior informe de la Comisión Europea (Norman, 2004), "Converging technologies. Shaping the future of european societies".” (Rodríguez Victoriano 2009:230)

Uno de los ejes de las tramas de la plusvalía ideológica del siglo XXI lo constituye la sensibilidad por "lo verde"²⁴ en términos de las “máscaras” de las ciencias sustentables. La genética devenida discurso social aceptado y aceptable, se configura en un régimen de creencias sobre la manipulación del mundo. La antigua relación entre medios de comunicación masiva y plus de trabajo implicado en las construcciones de imágenes del mundo que proveen de sentido a la vida cotidiana, se ve hoy tramada por los relatos científicos sobre el origen, re-producción y horizonte de la sobrevivencia del planeta. Una renovada manera de entender los destinos de mundo en tanto Apocalipsis Laico donde El Hombre pagará sus culpas o entrará al reino de "los elegidos", de los incluidos en el paraíso verde. La sustentabilidad se toma de la mano de la genética para asegurar lo “verdaderamente humano” para los “humanos,” a través de agregar valor a las cadenas de producción. La tríada orgánico, marca de origen y transgénico expresa la potencialidad de los dispositivos de regulación de las sensaciones, como ejes de una gramática de la acción colonial. El triángulo producido por los conocimientos genéticos

²⁴ “En un extenso trabajo titulado «Otra verdad inconveniente: la nueva geografía política de la energía en una perspectiva subalterna», Carlos Walter Porto-Gonçalves, realiza un profundo análisis referido a Brasil, donde explica las razones del «enverdecimiento» del discurso de los grandes productores de petróleo y el de los empresarios latifundistas de monocultivos que hegemonizan el mundo del agronegocio; esta aparente conversión al discurso de la sustentabilidad por parte de los dueños de los agronegocios, ese viejo bloque de poder modernizado, mediante su plena integración al bloque de poder hegemónico actual conformado como un complejo técnico-científico-industrial-financiero-militar-mediático. Señala que sobrevendrá una verdadera tragedia con la expropiación generalizada derivada de la expansión del monocultivo latifundista moderno-colonial de los agro-negociantes que quieren subordinar la producción agrícola a la producción de combustibles de biomasa. De allí entonces que plantee la enorme importancia de comprender adecuadamente el carácter mundial del capitalismo y del papel del desarrollo de las fuerzas productivas que el capital impone al mundo y la necesidad de ejercer el derecho a la diferencia anclada en la defensa del territorio.” (Elizalde Hevia 2008:4)



de/sobre la "naturaleza" divide los habitantes de la ciudad colonial en torno a los circuitos de alimentación²⁵, degustación y comida; los habitantes del mundo del no, el buen colono, y los turistas naufragan por canales marcados y pintados por los relatos genéticos de la vida. Conviven así el fast food, el low food, la cocina de autor y el hambre como síntomas coloniales. La plusvalía ideológica está servida: cada estilo de comer se articula con prácticas del sentir explicados en y por el relato genético hecho cuerpo, literalmente comido y absorbido para facilitar el enclasmamiento del mundo sustentable. Lo que transversaliza las prácticas ideológicas de la sustentabilidad es la mercantilización de la bio-diversidad en tanto apropiación privada de un bien colectivo. Los millones de dólares invertidos en la identificación, manipulación y reproducción de cientos de mapas genéticos de los activos ambientales/energéticos, denotan uno de los puntos por donde pasa hoy la dialéctica de la "nueva ilustración".

Las estructuras experienciales cognitivas-afectivas que se producen y son producidas por las interrelaciones entre la metaforización nanotecnológica de la vida, la valorización mercantil de las diagramáticas genéticas y la monopolización de las modalidades de la bio-diversidad son los ejes por donde pasan las violencias epistémicas, simbólicas y físicas de la dominación colonial. Dichas estructuras implican un conjunto de entramados perceptivos que desempeñan al menos tres "funciones" básicas: ser el horizonte de comprensión de "las vidas" en sus diversas manifestaciones, constituir el "saber-a-la-mano" del cual los sujetos disponen para coordinar la acción y socializar desapercibidamente las analogías científicas que involucran las teorías que ex-plican los ejes aludidos arriba.

La metaforización nanotecnológica de la vida implica tres momentos desde y por los cuales la mercantilización atraviesa y compone lo cognitivo-afectivo: la disolución, de lo aún existente, entre macro y micro visión del universo, la sensación de gestión absoluta de lo existente y la elaboración de una mirada científica de los planetas internos.

La valorización de los mapas²⁶ y diagramas en base al genoma y la "genomatización" de las ciencias de la vida: impactan en los paquetes cognitivos en

²⁵ "Paull y Lyon (2008) identifican tres caminos por los que las nanopartículas entran en la cadena alimentaria... La introducción intencional de la nanotecnología en los productos alimenticios incluye los alimentos nano, los aditivos de procesamiento y los nano insumos agrícolas, incluidos los plaguicidas. La introducción incidental de las nanopartículas en la cadena de los alimentos incluye partículas derivadas de los tratamientos de superficie nanonizados incluyendo la pintura, los dispositivos de filtración y la vestimenta nano-tratada. La contaminación nano accidental incluye aquella desde el aire y el agua, en forma de partículas a la deriva a partir de fuentes fuera de sitio." (Paull 2010, traducción propia)

²⁶ "La yuca es un cultivo de importancia en la seguridad alimentaria mundial ya que constituye la base de la alimentación de más de 600 millones de personas en el mundo. También es un alto productor de almidón con niveles que oscilan entre 73,7 y 84,9% de su peso seco total en raíces (FAO, 2007). El almidón de yuca puede utilizarse en una gama amplia de industrias (textil, cosmética, alimentaria, etc). Además, es empleado en la producción de biocombustibles. Una de las principales limitantes en la producción de yuca es la bacteriosis vascular producida por la bacteria *Xanthomonas axonopodis* pv. *manihotis* (Xam). Esta enfermedad puede comprometer no solo el suministro de almidón para las plantas industriales productoras de bioetanol sino que también puede amenazar la seguridad alimentaria. El mejoramiento genético convencional de yuca es complicado dado su largo ciclo reproductivo, su alta heterocigocidad y su naturaleza tetraploide. Por estas razones se deben buscar alternativas que involucren desarrollos en biotecnología que permitan un mejoramiento eficaz y rápido. En la actual era genómica y postgenómica muchos de los experimentos dependen de la posibilidad de contar con la secuencia de transcritos clonados. Dado que estos clones provienen de librerías de ADNc contar con este tipo de recursos de excelente calidad es un paso esencial. En este artículo reportamos la construcción de una librería de ADNc empleando el sistema Gateway® a partir de plantas de yuca que han sido inoculadas con la cepa CIO151 de Xam." (González Almarío y López Carrascal 2008:189)



disponibilidad, en las lógicas de "apreciabilidad" de lo cognitivamente relevante y en las prácticas de su producción y "socialización".

La identificación, clasificación, gestión y producción de la bio-diversidad es uno de los mecanismos de mayor impacto en las estructuras del sentir: establece una línea tenue entre diverso y único, permite romper los bordes entre lugar y almacenamiento; y posibilita las más disímiles maneras de enmascarar en tanto "como si".

En el contexto de lo analizado hasta aquí es posible advertir, al menos parcialmente, cómo se entrelazan, las diagramáticas de clases (en los nuevos contextos coloniales) con las estructuras de expropiación en su relación directa con las diversas formas de plusvalías ancladas en la vectorialización entre explotación del trabajo (en la metrópoli y en la colonia), la desposesión de los volúmenes de energía inscriptos en los activos ambientales y en el trabajo socialmente necesario para gestionar las sensibilidades. Dicho entrelazado se comprende mejor al observar, al menos preliminarmente, sus conexiones con las narraciones de saberes/conocimiento de los ejes de la dependencia ejemplificados en la(s) plusvalía(s) ideológicas conformadas a partir de lo genético y nanotecnológico.

Ahora bien, todo lo expuesto nos demanda pensar cuáles son las consecuencias de los análisis aquí realizados en nuestras propias prácticas, para nuestras intenciones de elaborar teorías sociales del sur global.

3.- Notas para algunos de los desafíos para las teorías sociales del sur

Las complejas tareas de construcción de teorías sociales que den cuenta de la situación colonial del Sur Global a la luz de lo que hemos sintetizado arriba, implican al menos (y entre otros nodos fundamentales) re-pensar desde el siglo XXI tres "especulaciones" obturadoras en tanto obstáculos epistemológicos: el lugar y peso del marxismo para analizar las conexiones entre análisis de clase y transformación radical de la sociedad, los ejes que deben estructurar una crítica de la economía política de la moral y lo que podríamos denominar metafóricamente la "inutilidad de las filosofías".

La permanente obstinación de las filosofías europeas y también de algunas latinoamericanas por dejar en el olvido el pensamiento de Marx, es sólo la demostración del escozor que produce en la estructura de la mismísima geopolítica de la razón. En la segunda década del siglo XXI sería por demás ingenuo pedirle a un autor del siglo XIX, la totalidad de las respuestas para la metamorfosis del capital en la actualidad. Lo que proponemos es señalar su centralidad estratégico-ideológica para analizar las estructuras de dominación y los posibles caminos de su remoción. Nos contentamos aquí con indicar enfáticamente que el "olvido" del pensamiento de Marx radica justamente en su lugar en la razón europea y que ello lo convierte en uno de los ejes de todo pensamiento que busque la desacralización de la misma. Marx significa a la razón eurocéntrica en tanto práctica-teórica su *implosión, erosión y destitución*. Son sus resultados como elemento nodal del pensamiento producido en el centro lo que amenaza a las teorías de su olvido, pues no es nada más ni nada menos, que el punto por donde han pasado sus sucesivas implosiones, sus quiebres desde dentro, sus revelaciones sintomáticas. Pero además es uno de los ejes que helicoidalmente ha marcado y marca el agotamiento erosionante de un pensamiento que acompaña la expansión del capital. Marx mostrando las mediaciones necesarias para las transformaciones radicales del orden capitalista, ha erosionado ese conjunto de prácticas narradas como teorías que constituyen las prácticas ideológicas geopolíticamente centradas. Finalmente los procesos de recepción y reproducción del pensamiento de Marx en sus múltiples manifestaciones ha configurado



el trampolín destitutivo de la sacralizada razón europea. Es decir la acción revulsiva del pensamiento de Marx es el motivo de la insistencia sobre su necesario olvido. La construcción de teorías sociales del sur no puede “saltarse” una reflexión sistemática sobre la estructura de clase y las metamorfosis de las concreciones de plusvalía; y en ese camino deben operar actos de vigilancia epistemológica que adviertan sobre los por qué del escamoteo de las ideas de Marx al respecto.

Es en este contexto donde la tarea de una crítica de la economía política de la moral adquiere un sentido fundamental (y renovado). Así como Marx entrevió en la estructura de la economía política del siglo XIX el centro epistémico y práctico de las “justificaciones” del capital, un análisis del conocimiento realmente existente que elabora, constituye y “naturaliza” los sectores de “avanzada” del capital en la actualidad debe transformarse en el foco de todo pensamiento que persista en su intento anti-colonial. Los “haceres” expropiatorios y depredatorios narrados como saberes/conocimiento de la certeza de la colonización del mundo, deben constituir uno de los ejes centrales de la elaboración de teorías del sur global. En este sentido los cruces posibles en la deconstrucción de las madejas narrativas de las distintas formas de plusvalías, especialmente la ideológica, son una pista fundamental para analizar las tensiones que en ellas anida entre sensibilidades, creencias y saberes/conocimientos.

Es en este contexto que el uso metafórico de la expresión “inutilidad de las filosofías” quiere advertir sobre la futilidad de proseguir “discutiendo teorías” en un sentido idealista o naturalista espontáneo. Las consecuencias prácticas sensibles de las formas actuales de producir sujeción y usurpación tienen en las filosofías del fin de las prácticas un acompañante silencioso y cómplice. Las formas académicas de guardar las formas recubiertas de irreverencia son parte del entramado del silenciamiento de las prácticas de transformación social radical. Es en este marco que se hace comprensible cómo unas teorías sociales del sur global no pueden dejar de pensar/hacer la revolución, sino quieren seguir encallándose infinitamente en su propio reclamo de aceptación por la geopolítica del conocimiento.

La lectura reflexiva de la Tesis I conlleva unos actos de reflexividad epistémica, metodológica y teórica que nos dejan en la puerta de una pregunta crucial para las teorías sociales ¿para qué hacemos teoría?, por supuesto que su respuesta anidará seguramente en nuestras prácticas-teóricas.



Referencias Bibliográficas:

ACOSTA, O. y CHAPARRO-GIRALDO, A. (2009) “Biocombustibles, Seguridad Alimentaria y Cultivos Transgénicos”, en *Rev. Salud Pública*. N° 11 (2): 290-300.

BET (2009) “Nanotecnología”, en *Boletín Estadístico Tecnológico* N°3 abril/junio de 2009, ISSN 1852-3110, Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, Argentina.

BENJAMIN, W (1994) “La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica”, en *Discursos interrumpidos*, Planeta Agostini.

DELGADO, I. (2004) “Biopiratería en América Latina”, en EcoPortal.Net, 16-07-04.

ELIZALDE HEVIA, A. (2008) “Prólogo. Geopolítica y energía”, en *Revista Polis* vol. 7 n° 21, pp. 1-7.

FOLADORI, G. y INVERNIZZI, N. (2009) “Las nanotecnologías en la crisis mundial”, en *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, Volumen 8, N° 23, 2009, p. 281-298.

GONZÁLEZ ALMARIO, C. y LÓPEZ CARRASCAL, C. (2008) “Construcción de una librería de ADNc en Yuca: una herramienta para el desarrollo biotecnológico del cultivo”, en *Acta biol. Colomb.*, Vol. 13 No. 2, 2008 189–202.

HARVEY, D. (2004) “El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión” publicado en *Socialist Register* Vol 40 pp. 99-129. Disponible en: bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/social/harvey.pdf

JARUZELSKI, B y DEHOFF, K (2009) “Profits Down, Spending Steady: The Global Innovation 1000”, en *Strategy+Business*, Issue 57, Winter.

LAINE, J. (2008) “Los bio-combustibles y la alimentación humana”, en *Interciencia*, Jan, Vol. 33 N° 1, p.p 71-73.

LANZON, N.1, KAHL, J. and PLOEGER, A. (2009) “Nanotechnology in the context of organic food processing”. *Lebensmittelqualität und -verarbeitung*: Poster. Disponible en: orgprints.org/view/projects/int_conf_2009_wita.html

PAULL, J. (2010) “Nanotechnology no free lunch!!”, en *Platter*, january-february 2010 pp 8-17.

RODRÍGUEZ VICTORIANO, J. M. (2009) “Los usos sociales de la ciencia: tecnologías convergentes y democratización del conocimiento”, en *Estudios Sociales*, Vol. 17, Núm. 34, julio-diciembre, Universidad de Sonora México, pp. 226-249.

SCRIBANO, A. (2010) “Un bosquejo conceptual del estado de sujeción colonial”, en *Boletín Onteaiken*, N° 9, Mayo. Disponible en: www.accioncolectiva.com.ar

----- (2009b) “Capitalismo, cuerpo, sensaciones y conocimiento: desafíos de una Latinoamérica interrogada”, en MEJÍA NAVARRETE Julio (editor) *Sociedad, cultura y cambio en América Latina*. Universidad Ricardo Palma, Lima, pp. 89-110.



----- (2009c) “Ciudad de mis sueños: hacia una hipótesis sobre el lugar de los sueños en las políticas de las emociones”, en LEVSTEIN, A. y BOITO, E. (Comp.) *De Insomnios y Vigilias en el Espacio Urbano Cordobés*. CEA-CONICET, Universitas, pp 9-27.

----- (2009d) “Acciones colectivas, movimientos y protesta social: preguntas y desafíos”, en *Conflicto Social*, Año 2, N° 1, Junio. Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social Instituto de Investigaciones Gino Germani - Facultad de Ciencias Sociales – UBA, Buenos Aires, pp. 86-117. Disponible en: www.iigg.fsoc.uba.ar/conflictosocial/revista

----- (2009e) “Una periodización intempestiva de las políticas de los cuerpos y las emociones en la Argentina reciente”, en *Boletín Onteaiken*, N° 7, Mayo. Disponible en: www.accioncolectiva.com.ar

----- (2009f) “Más acá” de las demandas: Un mapeo preliminar de las acciones colectivas en Argentina 2003-2007”, en *Controversias y Concurrencias Latinoamericanas*. ALAS Año 1, N°1, Abril, D.F. México, pp. 179-199.

----- (2008a) “Bienes Comunes, Expropiación y Depredación Capitalista”, en *Estudios de Sociología*, Vol 12, No. 1, I. Editora Universitária da UFPE, Recife, Brasil, pp. 13-36. ISSN 1415 000X.

----- (2008b) “Fantasmas y fantasías sociales: notas para un homenaje a T. W. Adorno desde Argentina”, en *Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*. Vol 2 N° 2, España. ISSN 1887-3998. Disponible en: www.intersticios.es/issue/view/176

----- (2008c) “Cuerpo, conflicto y emociones: en Argentina después del 2001”, en *Revista Espacio Abierto*, n° 17, Dossier Cuerpo y Emociones en América Latina. Abril-junio, Universidad de Zulia, Venezuela, pp. 205-230. ISSN 1315-0006.

----- (2005) “La fantasía colonial argentina”, en rebellion.org. El reino del revés 24-10-2005. Disponible en: www.rebellion.org/noticia.php?id=21683

SPENDELER, L. (2005) “Organismos modificados genéticamente: una nueva amenaza para la seguridad alimentaria”, en *Rev Esp Salud Pública*, Vol. 79, N° 2, Marzo-Abril, pp. 271-282.

WALLERSTEIN, I. (2002) *Conocer el mundo, saber el mundo. El fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI*. Siglo XXI, México D.F.

YOUNG, C. E. y STEFFEN, P. (2008) “Biocombustibles como estrategia de desarrollo: ¿rumbo hacia la sustentabilidad o hacia una nueva periferia?”, en *Revista Polis*, vol. 7, n° 21, pp. 167-177.

ZÁYAGO, E. y FOLADORI, G. (2009) “Nanoalimentos. El aislamiento del consumidor”, en *Trayectorias*, vol. 11, n° 29, julio-diciembre, pp. 55-74.

